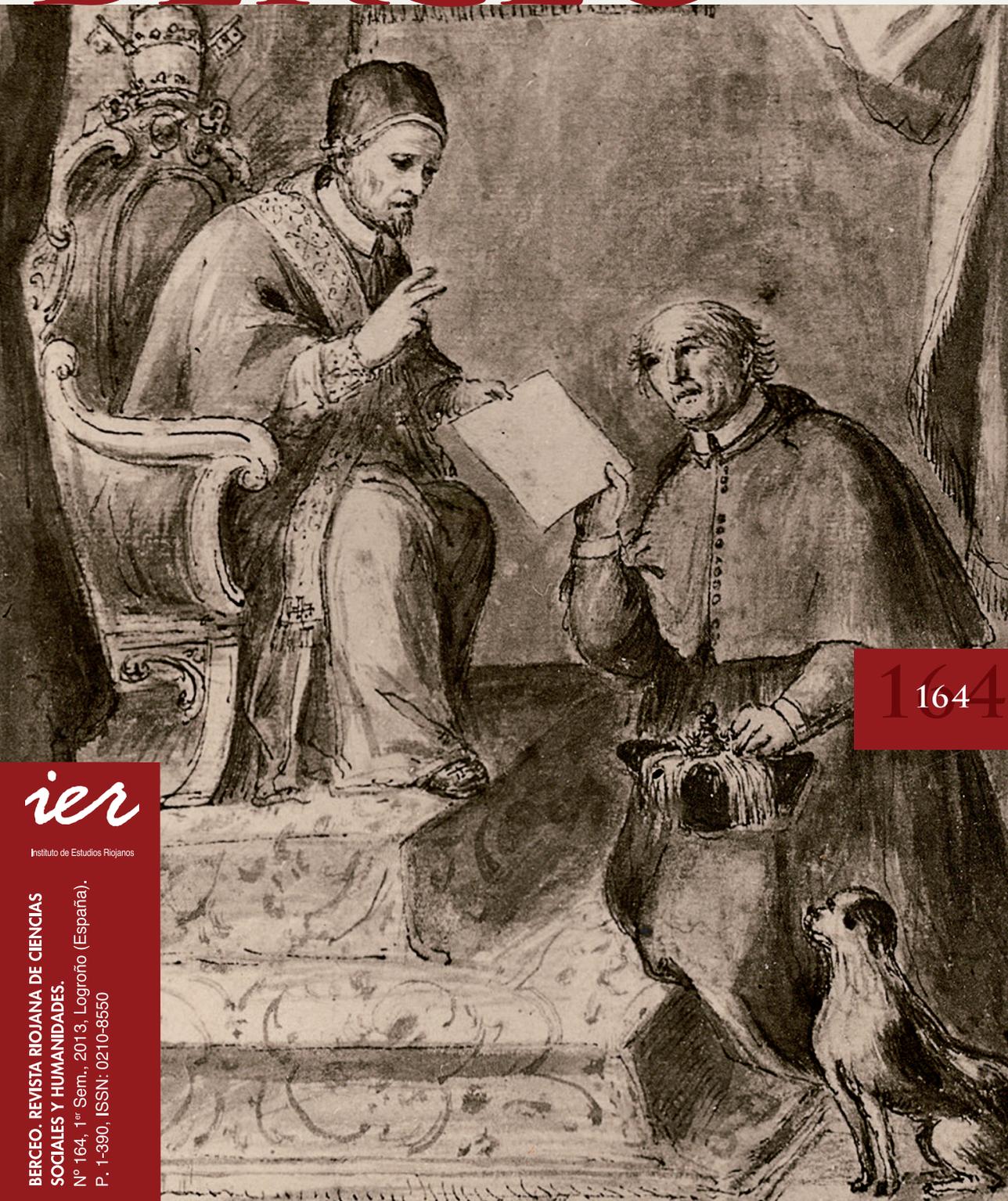


BERCEO

revista riojana de
ciencias sociales
y humanidades



164

ier

Instituto de Estudios Riojanos

BERCEO. REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES.
Nº 164, 1º Sem., 2013, Logroño (España).
P. 1-390, ISSN: 0210-8550

DIRECTORA

M^a Ángeles Díez Coronado (Universidad de La Rioja)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Jean François Botrel (Université de Rennes 2)
Jorge Fernández López (Universidad de La Rioja)
Ignacio Gil-Díez Usandizaga (Universidad de La Rioja)
Aurora Martínez Ezquerro (Universidad de La Rioja)
Ricardo Mora de Frutos (Instituto de Estudios Riojanos)
Enrique Ramalle Gómara (Universidad Nacional de Educación a Distancia)
Rebeca Viguera Ruiz (Universidad de La Rioja)

CONSEJO CIENTÍFICO

Don Paul Abbott (Universidad de California, EE.UU.)
Tomás Albaladejo Mayordomo (Universidad Autónoma de Madrid)
Sergio Andrés Cabello (Universidad de La Rioja)
Julio Aróstegui Sánchez (Universidad Complutense de Madrid)
Begoña Arrúe Ugarte (Universidad de La Rioja)
Eugenio F. Biagini (Universidad de Cambridge, Reino Unido)
Francisco Javier Blasco Pascual (Universidad de Valladolid)
José Antonio Caballero López (Universidad de La Rioja)
José Luis Calvo Palacios (Universidad de Zaragoza)
Juan Carrasco (Universidad Pública de Navarra)
Juan José Carreras (Universidad de Zaragoza)
José Miguel Delgado Idarreta (Universidad de La Rioja)
Jean-Michel Desvois (Universidad de Burdeos, Francia)
Rafael Domingo Oslé (Universidad de Navarra)
Pilar Duarte Garasa (Consejería de Educación, Cultura y Deporte)
Juan Francisco Esteban Lorente (Universidad de Zaragoza)
José Ignacio García Armendáriz (Universidad de Barcelona)
Claudio García Turza (Universidad de La Rioja)
Francisco Javier García Turza (Universidad de La Rioja)
Fernando Gómez Bezares (Universidad de Deusto)
Fernando González Ollé (Universidad de Navarra)
Ignacio Granado Hijelmo (Consejo Consultivo de La Rioja)
Isabel Verónica Jara Hinojosa (Universidad de Chile)
M^a Jesús Lacarra Ducay (Universidad de Zaragoza)
M^a Ángeles Libano Zumalacárregui (Universidad Pública del País Vasco)
Carmen López Sáenz (Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid)
Miguel Ángel Marín López (Universidad de La Rioja)
Manuel Martín Bueno (Universidad de Zaragoza)
Ángel Martín Duque (Universidad de Navarra)
José Gabriel Moya Valgañón (Instituto de Estudios Riojanos)
Miguel Ángel Muro Munilla (Universidad de La Rioja)
M^a Isabel Murillo García-Atance (Archivo Municipal de Logroño)
José Luis Ollero Vallés (Instituto de Estudios Riojanos)
Mónica Orduña Prada (Instituto de Estudios Riojanos)
Germán Orón Moratal (Universidad Jaume I de Castellón)
Miguel Panadero Moya (Universidad de Castilla- La Mancha)
José Paulino Ayuso (Universidad Complutense de Madrid)
Carlos Pérez Arrondo (Universidad de Zaragoza)
José Luis Pérez Pastor (Instituto de Estudios Riojanos)
Micaela Pérez Sáenz (Archivo Histórico Provincial de La Rioja)
Antonio Prieto (Universidad Complutense de Madrid)
Luis Ribot García (Universidad Nacional de Educación a Distancia)
Emilio del Río Sanz (Universidad de La Rioja)
Jesús Rubio (Universidad de Zaragoza)
Santiago U. Sánchez Jiménez (Universidad Autónoma de Madrid)
José Miguel Santacreu (Universidad de Alicante)
Soledad Silva y Verástegui (Universidad del País Vasco)
José Ángel Túa Blesa Lalinde (Universidad de Zaragoza)
Isabel Uría Maqua (Universidad de Oviedo)
José Francisco Val Álvaro (Universidad de Zaragoza)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Instituto de Estudios Riojanos
C/ Portales, 2
26071 Logroño
Tel.: 941 291 187 · Fax: 941 291 910
E-mail: publicaciones.ier@larioja.org
Web: www.larioja.org/ier
Suscripción anual España (2 números): 15 €
Suscripción anual extranjero (2 números): 20 €
Número suelto: 9 €

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BERCEO

REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES

Núm. 164



Gobierno de La Rioja
Instituto de Estudios Riojanos
LOGROÑO
2013

Berceo / Instituto de Estudios Riojanos - V. 1, nº 1 (oct. 1946).- Logroño: Gobierno de La Rioja: Instituto de Estudios Riojanos, 1946- .-v. ; il. ; 24 cm.
Trimestral, Semestral a partir de 1971.
Índices nº 1 (1946) - nº 111 (1986) - nº 132 (1996)
Es un suplemento de esta publ.: Codal. Suplemento literario.- nº 1 (1949) - nº 71 (1968)
ISSN 0210-8550 = Berceo
908

La Revista *Berceo*, editada por el Instituto de Estudios Riojanos, publica estudios científicos de las Áreas de Ciencias Sociales, Filología, Historia y Patrimonio Regional con el objetivo de aportar conocimiento relevante para la investigación y el desarrollo cultural de La Rioja. Estos trabajos van dirigidos a la comunidad científica, así como a otras personas interesadas en estas materias, de los ámbitos regional, nacional e internacional.

Berceo se encuentra en las siguientes bases de datos bibliográficas, directorios y repositorios: APH (L'Année Philologique); CARDHUS PLUS (Sistema de clasificación de revistas científicas de los ámbitos de las Ciencias Sociales y Humanidades); DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana); ERIH (European Science Foundation History); ISOC (Ciencias Sociales y Humanidades, CSIC); LATINDEX (Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal); MIAR (Matriu d'informació per a l'avaluació de revistes); MLA (Modern Language Association database); PIO (Periodical Index Online); REGESTA IMPERII (Base de datos internacional del ámbito de la historia); ULRICH'S (International periodical directory).

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

© Copyright 2013
Instituto de Estudios Riojanos
C/ Portales, 2. (26001 Logroño)
www.larioja.org/ier

© Imagen de cubierta: Detalle del supuesto retrato de D. Rodrigo de Cabredo (Fondo IER).

Diseño de Cubierta e interior: ICE Comunicación
Producción gráfica: Reproestudio, S.A. (Logroño)

ISSN 0210-8550
Depósito Legal LO-4-1958

Impreso en España - Printed in Spain

In memoriam

D. José Simón Díaz



Grupo de personas en Logroño el 30 de agosto de 1948, en el Instituto Sagasta a la salida de una conferencia de Joaquín de Entrambasaguas.

De izquierda a derecha: Ignacio Sáenz de Tejada, Agapito del Valle, Diego Ocbagavía, José María Lope Toledo, Joaquín de Entrambasaguas, Rafael Galarraga, Luisa Yravedra, Cesáreo Goicoechea, Pedro González y González, Francisco Rodríguez Garrido y José Simón Díaz.

NOTA A SIMÓN DÍAZ POR SU FALLECIMIENTO

El Instituto de Estudios Riojanos quiere expresar su reconocimiento y sentido recuerdo a la figura de quien fue fundador de nuestra institución, D. José Simón Díaz, fallecido recientemente, pero cuya obra y persona han quedado como ejemplo impercedero de tesón, de entrega y de generosidad para cuantos lo trataron tanto en el plano humano como académico.

Su labor en el campo de la bibliografía hispánica, que ha adquirido justo reconocimiento en todas las instituciones nacionales e internacionales donde se forjó su enorme dimensión y donde la mera evocación de su nombre es sinónimo de sabiduría y compromiso en la investigación, es tan ingente –más de cuatrocientas obras jalonan su producción– como modélica. El conocimiento de la bibliografía española no podría entenderse sin la obra monumental de José Simón Díaz.

La inquietud intelectual y la voluntad de rescatar el patrimonio cultural español a partir del análisis de los distintos fondos regionales concentraron gran parte de su esfuerzo y dedicación. Además de como fundador y presidente de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (CECEL), su trascendencia para la cultura riojana se acrecienta aún más como Catedrático de Lengua y Literatura españolas, cargo que ejerció en el Instituto de Enseñanzas Medias (Práxedes Mateo Sagasta), y, singularmente, como cofundador y primer secretario del Instituto de Estudios Riojanos desde 1946 y hasta 1948. Aunque en su humildad y modestia se quiso siempre “ave de paso” en su condición de riojano adoptado, lo cierto es que esa temprana vinculación con el IER, sustentada en una irreductible inquietud intelectual, constituye para los que hoy formamos esta institución un orgullo puesto que, hoy más que nunca, recordamos tanto su prestigio unánimemente ensalzado como la entrega incondicional de don José Simón Díaz para dar a conocer la riqueza del patrimonio de nuestra región.

Con dolor y admiración queremos rendir tributo a la figura de don José Simón Díaz y expresar el agradecimiento permanente del IER a quien ha sido uno de sus más egregios valedores.

*Consejo Académico del
Instituto de Estudios Riojanos*

ÍNDICE

DIEGO TÉLLEZ ALARCIA

Un puente para el Santo: grandes crecidas y vida cotidiana en Santo Domingo de la Calzada durante la Edad Moderna
A bridge for the Saint: large floods and daily life in Santo Domingo de la Calzada during the Early Modern Age

11-39

FÉLIX-TOMÁS LÓPEZ GURPEGUI

Valentín de Andosilla Salazar, *El mal nuevo nunca visto*. Año 1601
Valentín de Andosilla Salazar, An unheard of new disease. Year 1601

41-68

MARÍA ANGÉLICA MARTÍNEZ RODRÍGUEZ

La huella urbana de un riojano en México
Landmark from La Rioja in Mexico

69-98

F. JAVIER DÍEZ MORRÁS

El canónigo de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada Bonifacio Tosantos Hurtado de Corcuera, diputado en las Cortes de 1813-1814
The canon of the Cathedral of Santo Domingo de la Calzada Bonifacio Tosantos Hurtado de Corcuera, deputy in the Cortes of 1813-1814

99-130

JOSÉ LUIS SAMPEDRO ESCOLAR

Sagasta: Nobleza y liberalismo
Sagasta: Nobility and liberalism

131-177

JOSÉ GABRIEL MOYA VALGAÑÓN

De nuevo sobre La Redonda
De nouveau sur La Redonda

179-213

JOSÉ MARÍA PASTOR BLANCO

Rodrigo de Cabredo y Vergara
Rodrigo de Cabredo y Vergara

215-247

MANUEL SANCHO GARCÍA

Apuntes sobre la crítica musical en Bretón de los Herreros
Notes on music criticism in Bretón de los Herreros

249-270

SERGIO ANDRÉS CABELLO

“Cada vez que vengo, no la reconozco”, o la transformación de la ciudad media española: el caso de Logroño
“Every time I come here, I do not recognize it anymore”, or the transformation of a medium-sized town: the case of Logroño

271-288

GUILLERMO SORIANO

Un tópico literario que da muestra de la continuidad de la cultura de Occidente: “el buen juicio de Quintiliano”
A literary topic representative of the continuity of Western culture: “the good judgment of Quintilian”

289-304

AURORA MARTÍNEZ EZQUERRO

Pervivencias dialectales de un habla de tránsito: el caso de un riojanismo de origen árabe
Survivances dialectales d'une langue de passage: le cas d'un riojanismo d'origine arabe

305-322

VARIA

MARGARITA CANTERA MONTENEGRO

Viaje a Roma de un prior de Santa María de Nájera (siglo XV)

325-341

CARLOS SANTOS FERNÁNDEZUna excursión jacobea a Clavijo en 1885. La visita arqueológica del
Dr. José María Caballero343-370

JESÚS CÁSEDA TERESALos orígenes familiares de Juan Ramón Jiménez: otro punto de partida
para el análisis de su obra371-376

RESEÑA379-381

UNA EXCURSIÓN JACOBEA A CLAVIJO EN 1885. LA VISITA ARQUEOLÓGICA DEL DR. JOSÉ MARÍA CABALLERO*

CARLOS SANTOS FERNÁNDEZ**

El primer día de noviembre de 1884 el papa León XIII validó, mediante la bula *Deus Omnipotens*, la sentencia dictada por el cardenal Miguel Payá, arzobispo de Santiago, acerca de la identidad de los huesos hallados en la catedral compostelana en enero de 1879 que correspondían, según el veredicto pontificio, al apóstol Santiago el Mayor y a sus discípulos Atanasio y Teodoro.

Era la segunda *inventio* de las reliquias del Zebedeo. La primera había tenido lugar mil años antes, cuando el eremita Paio interpretó como una señal del Cielo las luces que veía sobre el monte Libredón y acudió a comunicar el prodigio a Teodomiro, obispo de la cercana Iria. El hallazgo convirtió aquel bosque en el solar de una basílica que servía como magnífico relicario de las cenizas jacobitas y meta de uno de los caminos más transitados del Medioevo. La historia es suficientemente conocida, como también lo son los intereses políticos, económicos, sociales y religiosos que se barajaron para que aquel cementerio (*compositum*) se transformara en el *Campus Stellae*, poético pero descartable germen etimológico de *Compostela*.

Santiago, la catedral y aquellas reliquias, emplazadas en un *finisterre*, se convirtieron en el multitudinario destino de una de las tres vías de peregrinación más importantes de la cristiandad, solo equiparable a Roma y Jerusalén. También, cómo no, en el objetivo de los enemigos de un entramado devocional a la par que mercantil y político. Por eso, cuando en mayo de 1589 Francis Drake –con la aquiescencia de la Reina Virgen– puso sitio a La Coruña, el arzobispo Juan de Sanclemente, previendo la toma de Compostela por los ingleses y la profanación de las cenizas que sustentaban su cátedra pontifical, procedió a ocultar los huesos del Apóstol en un reconditorio situado en el trasaltar de la capilla mayor de la basílica. Y allí

* Recibido el 29 de mayo de 2012. Aprobado el 18 de diciembre de 2012.

** I.E.S. Antón Losada Diéguez. A Estrada (Pontevedra). Aprovecho esta primera nota para agradecer a la dirección y personal del Archivo de la Catedral de Santiago y de la Biblioteca Xeral da Universidade de Santiago las facilidades brindadas para la elaboración de este trabajo, así como el permiso para la reproducción de algunas de las imágenes que lo ilustran (Lám. I y Lám. V).

—a salvo de las mesnadas inglesas, pero también del afán recolector de reliquias de Felipe II— permanecieron, perdidos, durante casi tres siglos.

Cuando el arzobispo Miguel Payá y Rico hizo su entrada en Santiago (febrero de 1875), el caudal de romeros a la ciudad, otrora multitudinaria meta de peregrinaciones, había menguado sobremanera a causa —entre otros motivos— del escepticismo que provocaban unas reliquias apostólicas invisibles e intangibles, de cuya existencia se podía dudar. Sin duda el futuro cardenal Payá, incluso antes de tomar posesión de su cátedra entendió que debía procurar la revitalización del santuario compostelano, y que el primer requisito para lograrlo era demostrar que aquel inmenso relicario jacobeo que era la basílica custodiaba en su interior las cenizas del Apóstol. Resultaba imprescindible encontrarlas.

La (encubierta) búsqueda de las reliquias comenzó en agosto de 1878 bajo la dirección de dos canónigos: el doctoral José María Labín y el arqueólogo Antonio López Ferreiro. Después de casi seis meses de trabajos y de otras tantas prospecciones fallidas, en la noche del 28 de enero de 1879 se descubrió en el trasaltar de la capilla mayor un sepulcro construido con sillares y ladrillos romanos, y en su interior unos huesos que, según anunciaba el deán tres días después: «*con toda probabilidad indican ser de nuestro santo patrono, el Apóstol Santiago*»¹. El 5 de febrero el cardenal Payá suscribió una carta pastoral dirigida a la Iglesia compostelana para dar a conocer a eclesiásticos y seglares, pastores y feligreses de la diócesis, la noticia de la recuperación de lo que se intuía eran las reliquias apostólicas.

El proceso de autenticación de las supuestas reliquias resultó largo y complejo. Fue necesario incoar un expediente que recogía análisis osteológicos, informes, declaraciones, peritajes médicos, testimonios arqueológicos e históricos, cotejos con otras reliquias (de Pistoia y de Sahagún) e incluso el peso de la tradición oral hasta que, el 12 de marzo de 1883, el cardenal Payá suscribió la autenticidad de aquellas cenizas. Al año siguiente, coincidiendo con la fiesta del Apóstol de 1884, se publicó en Roma un decreto del cardenal Domenico Bartolini, prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, que ratificaba la aprobación suscrita por el arzobispo de Santiago, y por lo tanto la identidad entre las reliquias halladas en 1879 y las que habían recibido culto en la catedral durante siglos como pertenecientes al apóstol Santiago el Mayor y a sus discípulos.

Por fin el día de Todos los Santos de 1884, un trimestre después del decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, el papa León XIII firmaba la bula *Deus Omnipotens* para validar, con la suprema autoridad de unas letras apostólicas, la sentencia dictada por el cardenal Payá acerca de la identidad de los huesos encontrados en enero de 1879. Al fin podían exponerse al culto como reliquias apostólicas las cenizas halladas cinco años antes en

1. Archivo de la Catedral de Santiago (en adelante ACS): IG.634. Libro de actas capitulares nº 79 (1876-1882), f. 214.

el trasaltar de la capilla mayor. Para celebrarlo, el papa León XIII dispuso que el año 1885 gozara de los privilegios de año jubilar compostelano.

La recuperación de las pretendidas reliquias del apóstol Santiago, las gestiones realizadas para obtener su autenticación, la publicación de la bula *Deus Omnipotens* y la concesión pontificia de un Año Santo extraordinario vivificaron en España la pulsión jacobea. A favor o en contra de la causa, las novedades y las polémicas entre antagonistas y partidarios propiciaron que la (hasta entonces) decaída *cuestión jacobea* se reavivara, que el germen compostelano volviera a ser un asunto de actualidad.

Es precisamente en esa reactivación jacobita del período 1879-1885 en la que cabe enmarcar la excursión arqueológica a Clavijo –uno de los hitos santiaguistas– llevada a cabo por el médico y escritor José María Caballero y Villar, vecino de Vitoria pero de origen compostelano, quien el 25 de junio de 1885 –seis meses después de la publicación de la bula *Deus Omnipotens*, en pleno Año Santo extraordinario– caminó hasta Clavijo para visitar el pueblo y el castillo, obtener noticias históricas y conocer el solar de una batalla que había ocupado su imaginación durante la infancia; además, sabiendo que eran frecuentes los hallazgos de restos (armas o huesos) de aquel combate, pretendía conseguir algún testimonio material de la contienda.

Pasados dos meses desde aquella excursión, en agosto de 1885, el doctor Caballero redactó en Santo Domingo de la Calzada el memorial de su excursión a Clavijo, complementándolo con dos epígrafes: «Algunos datos históricos que pude recoger más tarde» y «Creencias y tradiciones».

En el Archivo de la Catedral de Santiago, encuadernado de un volumen misceláneo, se conserva el memorial original de la excursión a Clavijo². Se trata de un cuadernillo en folio menor compuesto por diez hojas de papel (manuscritas las nueve primeras), marginadas lateralmente a lápiz y cuidadosamente caligrafiadas; en cabecera de la primera de las hojas figura el título, centrado y subrayado (*Una visita a Clavijo*) y como cierre del texto, a continuación de los dos epígrafes complementarios, la fecha: «*Santo Domingo de la Calzada, agosto de 1885*» y la firma rubricada de su autor: «*José María Caballero*».

Si atendemos a la mencionada fecha –y no hay motivo para cuestionarla– el doctor Caballero tardó casi cinco años en dar salida a su escrito. Desconocemos el motivo: quizá pretendía publicarlo en la prensa, ampliar su contenido o incrementar la colección arqueológica procedente del campo de batalla; o quizá quedó traspapelado en alguna gaveta del escritorio del doctor. Lo cierto es que el manuscrito original de *Una visita a Clavijo* estuvo en manos de su autor hasta el comienzo de la primavera de 1890, cuando, por fin, decidió remitirlo al Cabildo de la Catedral de Santiago ad-

2. ACS: IG.712. Varia. Primera serie. Tomo X, doc. nº 26, ff. 455-464.

junto a una carta de presentación, los objetos recogidos en 1885 y un documento de autenticación de los mismos.

El paquete debió de recibirse en la catedral compostelana durante la primera quincena de abril de 1890, puesto que en el cabildo celebrado el día 15 de abril se comunicó la recepción de aquel envío. Los capitulares asistentes a la junta acordaron que el canónigo-archivero, Antonio López Ferreiro, guardara aquellos papeles y los objetos adjuntos en el archivo capitular, encomendándole además que escribiese una carta de agradecimiento al doctor Caballero y le enviase «algún objeto de devoción» como testimonio de reconocimiento por su donación. En el libro de actas capitulares se asentó este acuerdo en los términos siguientes:

“Objetos históricos de la Batalla de Clavijo.

[...] Se leyó una comunicación del Sr. D. José María Caballero acompañada de una memoria y auténtica sobre varios objetos históricos referentes a la batalla de Clavijo encontrados en los campos llamados de la Matanza, cuyos objetos donaba a esta Santa Iglesia como prueba de su devoción a Nuestro Santo Apóstol. El Excmo. Cabildo acordó que el señor Canónigo Archivero recoja dichos objetos para colocarlos y custodiarlos en el archivo de esta Santa Iglesia, facultándole para que en nombre del Cabildo conteste al Sr. Caballero dándole muy expresivas gracias por tan valiosa donación y a la vez le envíe, de acuerdo con el Sr. Canónigo Fabricero, alguna cosa piadosa como demostración de agradecimiento”³.

A pesar de las pesquisas realizadas en el Archivo de la Catedral de Santiago, no hemos podido hallar ni la carta enviada por José María Caballero al Cabildo, ni los objetos que él mismo había recogido en Clavijo cinco años antes y el adjunto documento de autenticación. Solo el antecitado acuerdo, consignado en el libro de actas capitulares, y el manuscrito de *Una visita a Clavijo* testimonian la excursión jacobea realizada por José María Caballero el 25 de junio de 1885.

1. EL AUTOR

No son muchas las noticias que hemos podido localizar sobre el doctor Caballero, a pesar de que su dedicación a la literatura médica le proporcionó una cierta fama en los círculos profesionales de entresiglos.

José María Caballero y Villar nació en Santiago de Compostela en 1833. Se licenció en Medicina y Cirugía, aunque no podemos asegurar que lo hiciera en la Universidad de Santiago, puesto que en sus archivos no se conserva expediente alguno con esta identidad. A los 29 años, en 1862 y tras superar la correspondiente oposición, ingresó en el Cuerpo de Sanidad Militar, pero a los dos años se licenció a causa de sus problemas de salud.

3. ACS: IG.635. Libro de actas capitulares nº 80 (1882-1892), s.f.

Reintegrado a la vida civil, ejerció como médico titular de Santo Domingo de la Calzada, Logroño y Vitoria. Por la labor que desempeñó en la villa calceatense durante la tercera guerra carlista fue recompensado con la Cruz de Primera Clase del Mérito Militar⁴. En Vitoria, donde se estamparon algunos de sus trabajos médicos, asumió durante algunos años la presidencia del Ateneo de la ciudad, y en Logroño fue profesor de gimnasia del Instituto de Segunda Enseñanza de la localidad⁵. Para facilitar a los alumnos el aprendizaje de esta disciplina gimnástica, el doctor Caballero redactó un manual titulado *Nociones de gimnástica higiénica* que se imprimió en Logroño en 1894⁶.

La portada del libro más conocido del doctor Caballero, el voluminoso (914 páginas) *Diccionario tecnológico de Ciencias Médicas* que se publicó en Vitoria en 1886, ofrece una relación de méritos, títulos y distinciones obtenidas durante el primer medio siglo de su vida:

“Don José María Caballero y Villar. Licenciado en Medicina y Cirugía.

Médico primero que fue, por oposición, del Cuerpo de Sanidad Militar; ex Subdelegado de Medicina; ex Médico Director de Establecimientos Balnearios; Caballero de la Real Orden y Pontificia Orden Militar del Santo Sepulcro; de la Real Americana de Isabel la Católica; de la Civil de Beneficencia por juicio contradictorio; del Mérito Militar de 1ª clase roja y de 2ª blanca de la misma Orden; del Mérito Naval de 1ª clase; condecorado con la placa de la Cruz Roja por servicios humanitarios; socio benemérito con medalla de honor al mérito filantrópico del Círculo Promotore Partanopeo Giambattista Vico, de Nápoles; Caballero de la Union Valdotaíne de Génova; Socio Corresponsal de la Academia Médico Quirúrgica Española y Correspondiente fundador de la Sociedad Española de Higiene; de la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago; etc., etc.”.

Quince años después, en 1901, la portada de otro libro de José María Caballero, la biografía del doctor Varela de Montes, proporciona nuevos méritos a su biografía: *Presidente del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria, Socio corresponsal de la Real Academia de Medicina de Zara-*

4. *El Imparcial* del primer día de noviembre de 1876 anunciaba la concesión de la medalla al doctor Caballero: «Al médico titular de Santo Domingo de la Calzada, D. José María Caballero, se le ha concedido a Cruz de primera clase del Mérito Militar por los servicios prestados a las tropas destacadas en dicho pueblo». [*El Imparcial*, 1 de noviembre de 1876, p. 3].

5. José María Caballero fue nombrado profesor interino de gimnasia del Instituto de Logroño en el mes de octubre de 1893 [*Gaceta de Instrucción Pública*, 15 de octubre de 1893, p. 1175].

6. JOSÉ MARÍA CABALLERO: *Nociones de gimnástica higiénica*, Logroño, Ricardo M. Merino, 1894. 22 cm, V+54 pp. En la portada de este libro, en la relación de méritos de su autor consta: «Catedrático de la asignatura en el Instituto de Logroño».

7. JOSÉ MARÍA CABALLERO Y VILLAR: *Diccionario tecnológico de Ciencias Médicas*, Vitoria, Establecimiento tipográfico de la viuda e hijos de Ituche, 1886, portada.

goza y *Socio corresponsal laureado de la Real Academia de Medicina de Barcelona*⁸; laureado de esta última porque en 1897 obtuvo el accésit del concurso de la Real Academia de Medicina barcelonesa, como consta en el acta de la sesión del 30 de enero de 1897: «2. Dr. D. José María Caballero y Villar. *Accésit por su Memoria descriptiva de una epidemia de viruela en Santo Domingo de la Calzada (1871-1872)*»⁹.

Además, la contracubierta de la biografía de Varela de Montes escrita por el doctor Caballero ofrece una relación de lo publicado por su autor hasta 1901:

Publicaciones del autor:

Diccionario Tecnológico de Ciencias Médicas. ¡Pobre Luisa! *novela (2ª edición)*. El escorbuto y su tratamiento, *memoria premiada por el Ministerio de Marina*. Los Juegos Florales. Higiene de la mujer. Apuntes clínicos. Consideraciones clínicas acerca de la etiología y la terapéutica de la neumonía. Nociones de gimnasia higiénica. Historia clínica de una epidemia de viruela, *memoria premiada por la Real Academia de Medicina de Barcelona*. Estudio biográfico del Dr. D. José Varela de Montes¹⁰.

Como puede apreciarse en la anterior relación, la actividad literaria del doctor Caballero no se limitó a los temas médicos, a pesar de que estos constituyen la parte más destacada de su obra. Pero la dedicación del doctor Caballero a la medicina y a la literatura profesional no fue óbice para que realizara incursiones en la investigación biográfica, la oratoria, la novela, el libreto operístico, el artículo de opinión o la poesía.

«En un álbum», publicado en la *Revista Compostelana de Instrucción y Recreo* del 24 de febrero de 1877, sirve como testimonio de la faceta lírica del doctor Caballero:

En un álbum.

*Siempre la página escrita
Del álbum en una hoja*

8. «José María Caballero y Villar, *Licenciado en Medicina y Cirugía, Socio corresponsal laureado de la Real Academia de Medicina de Barcelona, de la de Zaragoza y de la Médico-quirúrgica Española, Correspondiente Fundador de la Sociedad Española de Higiene, Presidente del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria, etc.*» [JOSÉ MARÍA CABALLERO Y VILLAR: *Estudio biográfico del Dr. D. José Varela de Montes*, Vitoria, Establecimiento tipográfico de Domingo Sar, 1901, portada].

9. *Acta de la Sección Pública Inaugural que la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona celebró en 30 de enero de 1897*, Barcelona, Est. Tip. de Federico Sánchez, 1897, p. 6. El premio lo consiguió el Dr. Domingo García Alonso, médico de Villavieja (Salamanca) por su descripción de una epidemia de sarampión ocurrida en Villavieja.

10. JOSÉ MARÍA CABALLERO Y VILLAR: *Estudio biográfico del Dr. D. José Varela de Montes*, Vitoria, Establecimiento tipográfico de Domingo Sar, 1901, contracubierta.

*Es una gota que moja
El pétalo de una flor.
Y allí perdida se queda
Sin recuerdo, y sin memoria
Siendo, tal vez, una historia
De misterio o de dolor.
Todos creen que aquella hoja
Por un capricho fue escrita...
Y es una historia maldita
De lucha y llanto cruel;
Porque su silencio el alma
Resistir ya no podía
Y su secreto confía
Al silencio del papel.
Y aquella página escrita
Más que con tinta, con llanto,
Recuerdo querido y santo
De una dicha que soñó,
Nadie llega a comprenderla
Hasta que otro desgraciado
Encuentra allí descifrado
El misterio del dolor!*

*J. M. de Caballero.
Logroño¹¹.*

Las tres octavillas de «En un álbum», firmadas por José María Caballero en Logroño y editadas en una revista de Santiago cuando el autor contaba 44 años no abrirán al doctor Caballero las puertas del Parnaso. El arrebol romántico que las ilumina apunta a una composición de juventud que, quizá, el autor recuperó posteriormente para darlas a conocer en la prensa de su ciudad natal.

Siete años después el doctor Caballero volvió a estampar su firma en una publicación compostelana, en este caso mediante un brevísimo artículo de opinión, sin título, que vio la luz en el número extraordinario que la *Revista de la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago* editó en 1884 con ocasión de su centenario:

Los pueblos que confían su existencia y su progreso únicamente a la protección oficial, y no hallan en sí mismos los elementos que pueden darle una vida independiente, no alcanzarán nunca el grado de cultura e instrucción a que son acreedores. El germen de fecundación lo tienen en sí mismos; el auxi-

11. JOSÉ MARÍA DE CABALLERO: «En un álbum» en *Revista Compostelana de Instrucción y Recreo* nº 20 (24 de febrero de 1877), p. 157.

lio oficial no es sino el punto de apoyo en que descansa la palanca que mueve la obra de la civilización popular. José María Caballero¹².

La escueta reflexión firmada por el doctor Caballero, concordante con el espíritu que animaba la ya centenaria Sociedad Económica de Amigos del País, parece eso que en el *planeta de los toros* se denomina *una faena de aliño*: unas cuantas líneas destinadas a salvar un compromiso (quizá una solicitud de la dirección de la *Revista*) en las que el autor ni se implica ni se esfuerza demasiado. En la misma publicación del centenario de esta revista encontramos alguna otra muestra de este tipo de colaboraciones, por ejemplo las pocas líneas sobre la perfectibilidad humana escritas por Antonio López Ferreiro¹³, el canónigo e historiador compostelano al que hemos hecho referencia en páginas anteriores.

Al año siguiente, 1885, la ficción literaria de José María Caballero volvió a activar los tórculos compostelanos, aunque ahora con un texto de mayores ambiciones: la segunda edición de la novela *¡Pobre Luisa!*¹⁴ que se estampó en la imprenta de Jesús L. Alende y que el autor dedicó «*A mis hermanos*». La indicación *2ª edición* que figura en el libro supone la publicación previa de una primera que no hemos podido localizar, pero que es posible que viera la luz por entregas, en forma de folletín, en algún periódico de Santiago¹⁵.

El aflictivo título (*¡Pobre Luisa!*) pone sobre aviso al potencial lector que busque un relato optimista o esperanzado: aquella novela no satisfará sus expectativas. Y, por si la portada no fuese suficientemente explícita, las primeras líneas de la dedicatoria del doctor Caballero a sus hermanos ratifican la pesimista impresión: «*Nada os puedo ofrecer, sino las tristes páginas de este libro*». Efectivamente, *¡Pobre Luisa!* es la historia de un amor contrariado e imposible. El argumento se abre una noche de julio de 1855, en un baile palaciego al que asisten una pareja de jóvenes enamorados, César de Hortal y Luisa de Monreal; pero un tercer personaje, Concha, despechada pretendiente de César, se inmiscuye en la relación, de modo que cuando este tiene que viajar a Filipinas, intercepta la correspondencia entre ambos enamorados. Luisa, convencida de que César la ha olvidado, ingresa en un con-

12. JOSÉ MARÍA CABALLERO: «[Breve reflexión sobre el progreso de los pueblos]» en *Revista de la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago. Número Extraordinario. El Primer Centenario. 1884*, p. 17.

13. ANTONIO LÓPEZ FERREIRO: «[La perfectibilidad humana: sentidos, razón y fe]» en *Revista de la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago. Número Extraordinario. El Primer Centenario. 1884*, p. 9.

14. JOSÉ MARÍA CABALLERO Y VILLAR: *¡Pobre Luisa!* (2ª edición), Santiago, Imp. de Jesús L. Alende, 1885.- 18 cm. 194 pp.

15. Couceiro Freijomil anota una edición de *¡Pobre Luisa!* de 1855 (cuando José María Caballero tenía 22 años), aunque es posible que se trate de un error tipográfico (por 1885) [ANTONIO COUCEIRO FREIJOMIL: *Diccionario bio-bibliográfico de escritores*, vol. I, Santiago, Bibliófilos Gallegos, 1951, p. 186].

vento. Y, como marcan las leyes del folletín, en el momento de profesar, César llega a la iglesia llamando a su amada; la novicia sufre un síncope y muere unas semanas después, sin que César se haya apartado de su lado.

El autor tenía dos soluciones (románticas) para poner fin a este drama: el suicidio o la locura, y el doctor Caballero, acendrado católico, opta por la segunda, cuya descripción cierra una novela que toma el título de su sin-tagma postrero:

Si alguna vez, por casualidad, visitáis el manicomio modelo de España, seguramente no dejarás de llamaros la atención un pensionista que pasea constantemente en uno de los jardines.

No temáis acercaros a él; su locura es pacífica, hasta poética; os hablará de su felicidad pasada, de una noche de baile, de las sombras de un convento; de un ángel que voló al cielo flotando sobre un rayo de sol poniente, en una tarde de primavera...

Compadeced su eterna tristeza; es un desgraciado a quien el odio de una mujer condujo a aquel estado: es... César del Hortal.

¡Pobre César!

*¡Pobre Luisa!*¹⁶

La novela del doctor Caballero debió de tener un cierto éxito en su tiempo, puesto que casi un cuarto de siglo después, en 1908, una revista de la diáspora gallega en América, *Aires d'a Miña Terra* anunciaba la publicación por entregas de *¡Pobre Luisa!*¹⁷ lo que supone una tercera edición de la novela del médico compostelano.

Al doctor Caballero se deben otros dos textos ajenos a las ciencias médicas: un discurso que José María Caballero, como presidente del Ateneo de Vitoria, leyó en los Juegos Florales de Vitoria de 1888¹⁸ y un libreto de ópera titulado *Rusinda*¹⁹.

16. JOSÉ MARÍA CABALLERO Y VILLAR: *¡Pobre Luisa!* (2ª edición), Santiago, Imp. de Jesús L. Alende, 1885, p. 194.

17. Así se indicaba en el ejemplar de *Aires d'a Miña Terra* del 29 de noviembre de 1908, en el que el periódico bonaerense comenzaba a publicar como folletín la novela del doctor Caballero: «¡Pobre Luisa! Con el presente número acompañamos el primer pliego de ocho páginas de esta preciosa novela, regalo que Aires d'a Miña Terra hace a sus queridos suscriptores» [*Aires d'a Miña Terra* nº 30 (29 de noviembre de 1908), s.p.].

18. JOSÉ MARÍA CABALLERO Y VILLAR: *Los Juegos Florales. Discurso leído por José María Caballero y Villar en los Primeros Juegos Florales celebrados en esta ciudad*, s.l. [Vitoria], Imprenta de La Ilustración de Álava, 1888.- 24 cm. 15 pp.

19. En la Enciclopedia Espasa, contemporánea al doctor Caballero, se anota: «Dejó inédito un libreto de ópera titulado *Rusinda*» [*Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana*, vol.10, Barcelona, Hijos de Espasa, s.a., p. 55], noticia que repite Couceiro Freijomil [ANTONIO COUCEIRO FREIJOMIL: *Diccionario bio-bibliográfico de escritores*, vol. I, Santiago, Bibliófilos Gallegos, 1951, p. 186].

La producción científica del doctor Caballero se compone de, al menos, siete títulos, publicados entre 1886 y 1896: el monumental *Diccionario tecnológico de Ciencias Médicas* (1886)²⁰, *Higiene de la muger* (1889)²¹, *Apuntes clínicos* (1890)²², *Consideraciones clínicas acerca de la etiología y la terapéutica de la pneumonía* (1893)²³, *El escorbuto y su tratamiento*²⁴, *Nociones de gimnástica higiénica* (1894)²⁵ y *Memoria descriptiva de una epidemia de viruela en Santo Domingo de la Calzada (Logroño) durante los años 1871 y 1872* (1896)²⁶, que proporcionó a José María Caballero el accésit del concurso de la Real Academia de Medicina de Barcelona correspondiente a 1896.

Al comenzar el siglo XX, en 1901, José María Caballero publicó la última obra de las que hemos podido localizar, el *Estudio biográfico del Dr. D. José Varela de Montes*²⁷, un folleto de 53 páginas que conjuga el apunte biográfico del doctor Varela de Montes con la exposición de algunos de los principios sobre patología y terapéutica del biografiado (por ejemplo lo tocante a la diferencia entre *fiebre y calentura*).

20. JOSÉ MARÍA CABALLERO Y VILLAR: *Diccionario tecnológico de Ciencias Médicas*, Vitoria, Establecimiento tipográfico de la viuda e hijos de Ituche, 1886.- 24 cm. 914 pp.

21. JOSÉ MARÍA CABALLERO: «Higiene de la mujer. Discurso leído por el presidente del Ateneo de Vitoria D. José María Caballero en la sesión del clausura del curso de 1888» en *Memoria del curso de 1888 [del Ateneo de Vitoria] y de los Juegos Florales, por el secretario Herminio Madinaveitia. Y discurso de clausura por el presidente D. J. M. Caballero*, Vitoria, Imprenta de La Ilustración de Álava, 1889, pp. 57-67. En su discurso, el doctor afirma que la higiene femenina no debe limitarse únicamente a lo físico, sino también a los aspectos morales y sociales; rechaza el orador la utilización de afeites (como los *polvos de arroz* o los *vinagrillos de tocador*), alentando a las féminas a que solo utilicen unas gotas de agua de colonia en la jofaina de aseo y advierte que «la mujer es el ángel tutelar de la sociedad doméstica, y tiene altos valores que cumplir en su gran misión: en la maternidad» (p. 66).

22. JOSÉ MARÍA CABALLERO: *Apuntes clínicos*, Vitoria, 1890. No hemos podido ningún ejemplar de este folleto, de modo que tomamos la referencia de la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana*, vol.10, Barcelona, Hijos de Espasa, s.a., p. 55.

23. JOSÉ MARÍA CABALLERO: *Consideraciones clínicas acerca de la etiología y la terapéutica de la pneumonía*, Logroño, 1893, 8º, 35 pp. [*Bibliographía Médica Hispánica 1475-1950. V (Libros y folletos, 1851-1900)*, Valencia, CSIC, 1996, p. 170].

24. Por este trabajo, el Ministerio de Marina concedió a José María Caballero la Cruz del Mérito Naval [*Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana*, vol.10, Barcelona, Hijos de Espasa, s.a., p. 55].

25. Véase nota nº 6.

26. JOSÉ MARÍA CABALLERO: *Memoria descriptiva de una epidemia de viruela en Santo Domingo de la Calzada (Logroño) durante los años 1871 y 1872*, Barcelona, 1896. Tomamos la referencia de la *Bibliographía Médica Hispánica 1475-1950. V (Libros y folletos, 1851-1900)*, Valencia, CSIC, 1996, p. 170.

27. JOSÉ MARÍA CABALLERO Y VILLAR: *Estudio biográfico del Dr. D. José Varela de Montes, Decano de la Facultad de Medicina y Catedrático de Clínica Médica de la Universidad Compostelana*, Vitoria, Establecimiento tipográfico de Domingo Sar, 1901.- 23 cm. 53 pp.

En 1912 el doctor Caballero todavía vivía en Vitoria, como pone de manifiesto la relación de aportaciones para la construcción de un monumento conmemorativo de la batalla de Pontesampaio: «*José María Caballero y Villar, médico de Sanidad Militar. Vitoria. 5 pts.*»²⁸.

2. LA EXCURSIÓN A CLAVIJO

Al poner en limpio los recuerdos de su viaje a Clavijo, José María Caballero destinó la primera plana del manuscrito a exponer los motivos que lo movieron a emprender una excursión largamente apetecida: recorrer el solar de una batalla medieval, la posibilidad de hallar una espuela o un virote empleados en el combate eran razones suficientes para excitar la *afición arqueológica* del doctor Caballero. Pero en este caso existía una segunda causa, más íntima y más importante. Clavijo era un hito en su memoria, el terreno en el que había sucedido un prodigio escuchado una y otra vez durante su infancia compostelana que se multiplicaba en las estampas de los escaparates, en los cuadros de los hogares, en el bajo relieve y en la imaginería de la catedral de Santiago, en las voces de los ciegos²⁹: el Apóstol, a caballo de un corcel blanco, amparaba con su espada al menguado ejercito cristiano de Ramiro I y aniquilaba sarracenos, propiciando una victoria inimaginable sin el auxilio del, desde entonces, *Santiago Matamoros*, que ponía fin al ominoso tributo de las cien doncellas. ¿Cómo no iba a desear el doctor Caballero conocer aquellos pagos, escuchar in situ el relato del milagro, regodearse en la recóndita satisfacción de haber sido, quizá, el primer compostelano que pisara el escenario del prodigio?

La batalla de Clavijo es, efectivamente, un hito en la historia hispana. Aunque quizá nunca tuvo lugar. Según la tradición, para mantener la paz con los sarracenos el malhadado rey Mauregato había asumido un infame tributo consistente en la entrega anual de cien doncellas cristianas destinadas al serrallo de los emires Omeyas. Ramiro I quiso poner fin al indigno *tributo de las cien doncellas*, aun a costa de romper la paz con los musulmanes, y abrió las hostilidades, pero fue derrotado en la primera batalla y tuvo que refugiarse con sus diezmadas huestes en las estribaciones del cerro de Clavijo. Aquella noche, entresueños, el apóstol Santiago se apareció al rey Ramiro y le aseguró la victoria –pese a la precariedad de sus mesnadas– para el día venidero.

El anuncio del Zebedeo se cumplió: a pesar de la imparidad de los ejércitos, el cristiano obtuvo una victoria absoluta que dejó sobre el cam-

28. *La Correspondencia Gallega*, 1 de febrero de 1912, p. 6.

29. Durante el siglo XIX circularon por Santiago diversas ediciones del *Villancico que en honor del Apóstol Santiago en su aparición en la batalla de Clavijo, como defensor de España, cantan los ciegos de la Puerta Santa en este año del Jubileo* (s.l. [Santiago], s.i., s.a., 1 h., fol.) que reproducimos en la Lám. V.

po de batalla los cadáveres de 70.000 mahometanos. Para este triunfo cristiano fue determinante la intervención en la batalla, sobre un caballo blanco, del propio apóstol, trasmutado de peregrino en *matamoros*. Como muestra de agradecimiento, Ramiro I hizo una ofrenda, conocida como *Voto de Santiago*, consistente en el pago anual por los labradores del reino de una primicia por cada yunta de bueyes destinada al sostenimiento de la basílica compostelana. Esta ofrenda se asentó en un documento firmado por el rey y su corte en Calahorra el 25 de mayo del año 844, conocido como *privilegio de Ramiro I o del Voto*.

Hasta aquí la tradición, la historia mil veces repetida y otras tantas veces cuestionada. El *privilegio de Ramiro I* parece ser un documento apócrifo del siglo XII, falsificado –quizá sin afán de lucro y tomando como base una renta– por el canónigo Pedro Marcio para asentar los límites territoriales del Arzobispado de Santiago. ¿Y la batalla de Clavijo? Posiblemente se trata de un trasunto de la batalla de Albelda (año 859) en la que Ordoño I se enfrentó a Banu Qasi Muza en el monte Laturce.

In collem qui Clauigium nominatur. El apócrifo privilegio de Ramiro I sitúa el lugar de la (pretendida) batalla en el monte llamado Clavijo, un topónimo asociado desde entonces a la mitografía santiaguista. He aquí el motivo fundamental por el que el doctor José María Caballero emprendió, el jueves 25 de junio de 1885 –mientras la prensa española se hacía eco de la epidemia de cólera³⁰, del desastre de Fregeneda³¹ o de la prohibición, aprobada por el Senado, de vocear los periódicos– su excursión arqueológica, compostelana y jacobea.

30. La epidemia de cólera morbo del verano de 1885 fue una de las más importantes pandemias que sufrió España durante el siglo XIX. Afectó a una buena parte de la Península, aunque con especial virulencia al Levante (Castellón, Valencia, Alicante y Murcia), la zona Centro (Toledo y Madrid) y Aragón (Zaragoza y Teruel), y provocó una intensa polémica acerca de su terapia. Causó en torno a 120.000 fallecimientos, aunque en algunos casos la muerte atribuida al cólera tenía otros motivos, como pone de manifiesto una noticia publicada en *La Iberia* el 26 de junio: «*En la calle de las Tabernillas [de Madrid] falleció anteayer una mujer llamada Feliciano Carbaño, y como caso de cólera fue incluida en el resumen oficial. Pues bien, ahora resulta que la infeliz había estado lavando todo el día en el Manzanares, tomando por todo alimento una lechuga. Cólico de hambre, según los vecinos, es lo que ha causado la muerte*» [*La Iberia*, 26 de junio de 1885, p. 1].

31. El 15 de junio de 1885 una fuerte tormenta sobre Fregeneda (Salamanca) provocó el desbordamiento del arroyo Valdenoguera. La avenida anegó un túnel para el ferrocarril que, en proceso de construcción, aún no se había acabado de perforar, y en cuyo interior trabajaban en aquel momento casi un centenar de operarios, de los cuales 30 murieron ahogados. Las labores de desaguado del interior del túnel y el rescate de los cuerpos de las víctimas se llevaron a cabo en condiciones penosas, prolongándose durante casi un mes, convirtiéndose el desastre de Fregeneda en un tema recurrente en la prensa de aquel verano.

Aquel 25 de junio el doctor Caballero llegó a las 10 de la mañana a Logroño³². Dos horas después un carruaje, posiblemente alquilado, lo condujo por la carretera de Soria y el camino de Villamediana de Iregua, cruzando el río Somero, hasta el pueblo de Rivafrecha (que el doctor denomina *Ribaflecha*): un trayecto de 14 km, prácticamente llano, en los que la marcha lenta de la tracción animal (12 km/h) permitió al excursionista solazarse contemplando, al frente, el quebrado horizonte que dibuja la sierra de Cameros y, entre aquellas crestas, su destino, el cerro de Clavijo, inconfundible por las ruinas del castillo que lo coronan.

Al norte de Rivafrecha nace un camino de casi 4 km, el *Camino de Clavijo*, que bordeando el Monte Laturce lleva al pueblo de resonancias jacobeanas. Pero la plana quedó atrás, y la llanura recorrida en carruaje se transforma, entre Rivafrecha y Clavijo, en un mal camino, un cuesta pronunciado, con un desnivel medio del 10%, surcado por torrenteras, apto solo para recorrerlo a pie. Y el doctor Caballero emprendió la ascensión, fatigosa por el calor propio de la fecha y por la hora, un mediodía de finales de junio. Solo la contemplación del paisaje compensaba al caminante de tal esfuerzo; aunque se hubiera rendido –confiesa– de no ser por el entusiasmo con que emprendió la empresa.

Ha pasado algo más de una hora desde que partió de Rivafrecha, y el doctor Caballero llega a Clavijo. Son las dos y media de la tarde y al fin ve cerca el castillo y el caserío de Clavijo (Lám. II) y se siente como el peregrino que, después de arrostrar innumerables penalidades, alcanza la meta. Dos meses después, al recordar aquel momento, escribirá:

Me descubrí con respeto y saludé conmovido aquellas montañas y aquellas minas objeto de mis afanes, con las que tantas veces había soñado y que las miraba como una parte y complemento de la Historia de Santiago. No se puede comprender a Compostela sin Clavijo; es el matiz romántico y caballeresco de nuestra historia religiosa.

¿Quién mejor que el cura del pueblo para informarse de la huella del apóstol Santiago en el lugar? Allí, a la casa del párroco, se dirigió el doctor Caballero, y fue amablemente recibido por el rector de Clavijo. Conversaron sobre el motivo de la visita del excursionista, sobre su origen compostelano, sobre el apóstol Santiago y sobre la ciudad que conservaba sus cenizas, pero el viajero no pudo obtener lo que buscaba: ni en el pueblo ni en la parroquia se guardaba documento alguno referente a la batalla de Clavijo,

32. No indica el doctor Caballero cuál fue el primer trayecto de su viaje en aquel día, que se deduce de la afirmación «*Llegué a Logroño el día 25 de junio de 1885 a las 10 de la mañana*». ¿Tal vez salió de Vitoria de madrugada, para recorrer los 60 km que distancian la capital alavesa de la riojana? ¿O quizá el punto de partida fue Santo Domingo de la Calzada, desde donde dos meses después escribirá el relato de su viaje, transitando previamente el casi medio centenar de kilómetros que separan la villa calceatense de la capital riojana?

solo la tradición oral que tan bien conocía el doctor. Tampoco pudo satisfacer el segundo motivo de su visita, recoger algún testimonio arqueológico de la contienda. Y lo que le dijo el sacerdote seguramente excitó más su interés, pues no negó el eclesiástico que hubiera tales objetos; al contrario, años atrás –le explicó el párroco–, al roturar el campo de La Matanza (tan transparente y significativo microtopónimo como los *La Victoria* y *Campo de la Muerte*)³³, aparecieron «*muchísimos restos de armas y bastantes huesos*», tantos que no solo acudieron a buscarlos o adquirirlos coleccionistas y estudiosos del entorno, sino de ciudades lejanas e incluso desde Francia se trasladaron a Clavijo para hacerse con aquellas piezas. La búsqueda a que dio lugar este mercado agotó el yacimiento, de modo que «*son muy buscados y andan muy escasos*» aunque quizá –afirmaba el párroco– si se roturase la parte superior de aquel campo «*aparecerían en gran número*».

Casi un cuarto de siglo después, en 1908, un hijo de Clavijo radicado en Barcelona, Valentín Acha y Hurtado, realizó una excursión a los parajes en los que transcurrió su infancia para recordarlos en una guía titulada *Recuerdos y bellezas de la Rioja. De Logroño a Clavijo*. El epígono del doctor Caballero alude, en el memorial de su excursión, a los frecuentes hallazgos de testimonios bélicos en la zona:

No es difícil encontrar aún hoy en día [en el Campo de la Matanza] algún objeto que recuerde aquel glorioso acontecimiento [la batalla de Clavijo]. Las flechas, lanzas, espuelas, escudos y demás objetos encontrados por los labradores al roturar el terreno de la Matanza, pudieran formar una colección histórica de la mayor importancia [...]

El padre del que esto escribe, humilde maestro de instrucción pública de Clavijo en aquellos tiempos en que fue roturado el terreno, ha tenido en su poder muchos de los objetos expresados, que después regalaba a los amigos de Logroño a cambio de algún favor conseguido [...] para los pobres vecinos que cazaban en época de veda o cortaban leña en los montes del Estado. Acaso la torva cimitarra de algún árabe cordobés, vencedor en cien torneos, habrá servido para perdonar al leñador clavijeño la multa de cinco pesetas que le impuso el guarda rural³⁴.

33. A los tres topónimos del término de Clavijo se refiere Castellá Ferrer en su *Historia del Apóstol Santiago*: «*En el Campo de La Victoria es adonde el enemigo comenzó a yr de vencida, y por eso tiene este nombre; porque más adelante dél, bazia Calaborra, está otro que llaman el Campo de la Matanza, por la grande que hizo el Apóstol y su ejército católico en el del enemigo en aquel lugar; y luego, más adelante, está otro llamado el Campo de la Muerte, adonde es tradición que fue tanta la sangre de los enemigos que llegó a teñir las aguas de Ebro, que passa cerca deste término*» [MAURO CASTELLÁ FERRER: *Historia del apóstol de Iesús Christo, Sanctiago Zebedeo*, Madrid, Alonso Martín de Balboa, 1610, f. 268r].

34. VALENTÍN ACHA Y HURTADO: *Recuerdos y bellezas de La Rioja. De Logroño a Clavijo*, Barcelona, Establecimiento Editorial, 1908, pp.7-8. El pie de foto de una de las ilustraciones del folleto (Lám. III), entre las páginas 8 y 9, hace referencia a los hallazgos arqueológicos en la zona: «*El Campo de la Matanza. Vista tomada desde Unión. En estos lugares de han encontrado multitud de objetos de guerra como son espuelas, flechas,*

En el folleto, subtítulo *Guía del visitante a la basílica de Santiago y al convento de San Prudencio en el Monte Laturce*, Valentín Acha significa la nula disposición de los clavijeños –incluso de sus amigos de la infancia– para mostrar aquellos testimonios arqueológicos recolectados en los pagos de Clavijo:

No será difícil encontrar en alguna casa de Clavijo flechas clavadas en la pared, sirviendo a guisa de clavo para colgar la zamarra o el cayado. Estas flechas han sido encontradas en los montes por los pastores que las poseen, para los cuales no tienen importancia hasta el momento que hay quien se interesa por examinarlas; entonces el egoísmo, en perfecta armonía con la ignorancia, negará la existencia de estas flechas y no os permitirá la entrada en donde se encuentran.

Nosotros sabemos perfectamente que existen estos objetos, así como también imágenes procedentes del derruido convento de San Prudencio, y al pedir a sus dueños, nuestros amigos de la infancia, permiso para examinarlas, nos ha sido denegada la existencia de tales imágenes y la entrada en la casa³⁵.

Volvamos a la excursión del doctor Caballero. Podemos imaginar su decepción: ni documentos ni restos arqueológicos. Documentos quizá nunca hubo en el pueblo; pero en cambio no hacía mucho tiempo que se hallaban en aquellos campos venablos, moharras, alfanjes, picas o acicates, multiplicado su interés por ser el testimonio de una batalla en la que participó el Zebedeo transmutado en *homo bellator*. Tal vez se arrepintió el doctor de haber demorado tanto su visita a Clavijo, de no haberla emprendido cuando llegó como médico titular de Santo Domingo de la Calzada³⁶. Una década antes tal vez hubiera aumentado su colección con un buen número de piezas, adquiridas o –lo que para un coleccionista es mucho más emocionante–, halladas por él mismo.

Atenuó la decepción del excursionista la deferencia de la esposa del cirujano local que, al conocer el interés arqueológico de José María Caballe-

escudos, etc., etc.. Antes de 1908 el propio Valentín Acha editó en Barcelona esta fotografía en la serie de postales titulada *Batalla de Clavijo*, acompañándola con el siguiente texto explicativo en un lateral: «Batalla de Clavijo. *Cordillera norte del monte Laturce y campo llamado de La Matanza. Lugares en donde se dio la batalla y en los que se han encontrado flechas, escudos, espuelas y otros objetos de guerra.* Acha Editor. Barcelona».

35. VALENTÍN ACHA Y HURTADO: *Recuerdos y bellezas de La Rioja. De Logroño a Clavijo*, Barcelona, Establecimiento Editorial, 1908, pp. 4-5.

36. Tal vez la demora del doctor Caballero pueda atribuirse a los riesgos que entrañaba la visita a Clavijo cuando él era médico de Santo Domingo de la Calzada, pues una partida de bandoleros se había establecido en las ruinas del convento de San Prudencio; así lo refiere Valentín Acha: «*El año 1869 permaneció largo tiempo escondida en el molino de aceite del convento [de San Prudencio] una partida de foragidos que tuvo por tiempo aterrorizados a los vecinos de Rivafrecha, Leza y Clavijo, y a los viajeros que discurrían por la carretera de Soto*» VALENTÍN ACHA Y HURTADO: *Recuerdos y bellezas de La Rioja. De Logroño a Clavijo*, Barcelona, Establecimiento Editorial, 1908, pp. 21-22.

ro, se acercó a ofrecerle el único objeto que poseía, la oxidada contera de hierro de una vaina corta hallada en el campo de La Matanza el 26 de junio de 1884, un año –menos un día– antes. Sin duda una de las piezas enviadas por el doctor a la Catedral de Santiago en abril de 1890.

En compañía de párroco y del cirujano local, D. Ignacio Morales, el doctor Caballero recorrió el caserío clavijeño y sus alrededores. Durante el paseo, el excursionista advirtió ciertos indicios que, a su entender, podrían vincularse a la huella sarracena: la fisonomía meridional de las lugareñas³⁷, el nombre de la calle *Valdemoros* y la reiteración, entre los vecinos, del apellido *Moro* «*hace indudable que los sarracenos dominaron allí largo tiempo*».

Comenzó la visita a Clavijo por el castillo que domina el pueblo, encumbrado en una cresta rocosa y de cuya espectacular fábrica –tanto por sus dimensiones como por su ubicación– solo quedaba un lienzo de muralla y los restos de dos torreones. En las proximidades del castillo hubo una peña –refirió el párroco al excursionista– en la que se podían apreciar dos oquedades que la tradición atribuía a la presión de las herraduras del blanco corcel del apóstol Santiago en su aparición clavijeña; pero no merecía la pena detenerse en buscarlas, puesto que el peñasco había sido destruido al construir la nueva carretera de Albelda.

Desde el castillo, por un peligroso sendero, se acercaron a la Real Basílica de Santiago, a la que el doctor Caballero denomina *la capilla*, aunque sin ocultar la emoción que lo embargaba «*al pisar los umbrales de aquel templo, que acredita una de las epopeyas más gloriosas de España*», emoción que se incrementaría –por el significado del lienzo, no por su calidad– al ver en el altar mayor la *Aparición del Apóstol Santiago en Monte Laturce*, atribuido a Juan Fernández de Navarrete (Navarrete el Mudo), un enorme cuadro (4,50 x 3 metros) que representa la intervención del Zebedeo en la batalla de Clavijo, y que al doctor le pareció de poco mérito artístico «*y de poca exactitud en trages y detalles de época*». Dos imágenes de la basílica llamaron la atención del doctor Caballero: la Virgen de Tentudía «*vestida con poco gusto*» y de la que recoge la tradición oral que explica su denominación, y la talla de Santiago Matamoros, del siglo XVII, que se saca en procesión cada 25 de julio. Según el párroco, la basílica era propiedad de la Orden de Santiago, aunque sus miembros apenas prestaban atención a aquel monumento, como ponía de manifiesto el hecho de que, en los últimos tres lustros, solo lo había visitado un caballero santiaguista.

Quizás las premuras de tiempo o quizá la tormenta que se preveía –que descargó poco después con gran aparato eléctrico y un copioso aguacero–, impidieron a los paseantes allegarse a los restos del monasterio de

37. Para insinuar los rasgos árabes de las clavijeñas, el doctor Caballero utiliza un *crescendo* propio de la novela romántica orientalista, de harenes y huríes, en boga unas décadas atrás: «*morenas, pálidas, el semblante ovalado, nariz fina y ojos grandes, negros o garzos, revelándose en su mirada algo el fuego de Mediodía*».

San Prudencio, al que el doctor Caballero hará referencia en el primer apéndice. Desde la basílica regresaron a la rectoral donde, después de un descanso y una vez pasada la tormenta, el excursionista emprendió el camino de regreso a Rivafrecha atravesando el campo de La Matanza y el de La Victoria, acompañado durante un largo trecho por el párroco y el cirujano –sus cicerones de aquel día–, cuyas atenciones agradeció sobremedida el doctor en el momento de la despedida.

Seguramente declinaba la tarde cuando José María Caballero llegó a Rivafrecha. Podemos suponer que allí lo esperaba el mismo carruaje utilizado por la mañana y en el que, dejando atrás las crestas de la Sierra de Cameros y la inconfundible silueta de Clavijo, retornó, ya de noche, a Logroño.

3. DOS APÉNDICES AL RELATO DE LA EXCURSIÓN

José María Caballero añadió al relato de su viaje a Clavijo un par de apéndices, uno sobre el monasterio de San Prudencio –que no llegó a visitar durante la excursión–, y otro sobre la creencia de que ciertos fósiles de la comarca, con formas similares a los símbolos jacobeos, testimoniaban la presencia del apóstol Santiago en aquellos lugares.

El primero de los epígrafes se titula «Algunos datos históricos que puede recoger más tarde», en el que el doctor Caballero hace un apunte histórico acerca del monasterio de San Prudencio de Monte Laturce, situado en el término de Clavijo, concretamente en el barranco de Fuentezuela. Para este apunte, el doctor recurre, como fuentes de información, a Ambrosio de Morales y al arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada, autor de la primera crónica de la batalla de Clavijo que, según José María Caballero, podría fundamentarse en un documento que se guardaba en el archivo del monasterio de San Prudencio. Pero –se duele el doctor– el archivo y la biblioteca monacales, como el propio monasterio, se perdieron a causa de la exclaustración: los bienes del monasterio se trasladaron a una casa de Lagunilla y, tras la muerte del abad custodio de aquellos bienes, se vendió con todo su contenido –incluidos los libros del cenobio– que el comprador malbarató. De los documentos de aquel archivo monasterial –afirma el doctor Caballero– nada se sabe, ni en el Archivo Histórico Nacional ni en el de Logroño; con su desaparición –continúa–, se habrán perdido testimonios de excepcional interés acerca de la batalla de Clavijo. Entre los libros guardados en el monasterio de San Prudencio que se perdieron tras la exclaustración quizá se hallaba aquel *«libro antiquísimo de mano que refiere todo este suceso de la batalla, y los votos que por ella el católico rey D. Ranimiro [sic] y sus gentes hizieron al Apóstol Santiago de la misma manera que se refiere en el privilegio»*³⁸.

38. MAURO CASTELLÁ FERRER: *Historia del apóstol de Iesús Christo, Sanctiagho Zebedeo*, Madrid, Alonso Martín de Balboa, 1610, f. 267v.

El segundo epígrafe, titulado «Creencias y tradiciones», se apoya en unos apuntes que un innominado amigo proporcionó al doctor Caballero. Según estas notas, tomadas del *Compendio historial de la provincia de la Rioja* de Fr. Mateo de Anguiano³⁹, las piedras con formas de símbolos jacobeos (veneras, bordones, sombreros de peregrino, etc.) que se encuentran, sueltas o esculpidas en los peñascos, en los alrededores de Clavijo y en toda la sierra de Cameros, testimonian el paso del Apóstol por aquellos parajes. El doctor Caballero aclara que se trata de *petrificaciones*, aunque –continúa– las de las cuestas de Clavijo tienen de notable que sobre ellas marcharon las tropas que combatieron en la batalla del año 844.

La tesis de Fr. Mateo de Anguiano no es novedosa. A finales del siglo XVI, al referirse a la batalla de Clavijo, escribió Fr. Atanasio de Lobera:

Andando yo mirando los lugares donde afirma la tradición se dio la batalla [de Clavijo] y preguntando si se conservava alguna señal o rastro della, me afirmaron que [...] avían desenterrado algunos labradores, arando, hierros de lanças y otros pedaços de armas [...] Todo aquel término de la villa de Iubera [está] sembrado de conchas, bordones y calabazas que, dizen son las insignias del Apóstol. Yo anduve mirando por diversas partes de aquel término y en breve espacio hallé más de cien conchas chicas y grandes, muchos bordoncillos y calabazas, todo de piedra, labradas con tanta perfección que ninguna de las muy acabadas que hazen los artífices, les excede ni les llega. Y no solamente están por el suelo, sino que quebrando qualquiera peña o guijarro crecido, se descubren muchas conchas y bordoncillos labrados en el corazón de la piedra⁴⁰.

Unos años después, en 1610, Mauro Castellá Ferrer publica el monumento santiagouista que es su *Historia del Apóstol Sanctiago*, en el que dedica un capítulo, el undécimo del tercer libro, a las «Memorias y tradiciones que se hallan en Clavijo y su contorno del Apóstol Santiago», donde puede leerse:

En el campo adonde el Apóstol Santiago nuestro patrón rompió al enemigo (que está cerca del monte que llama de Clavijo el privilegio [de los Votos]) los guijaros y piedras tienen la figura de la venera (insignia suya) de una y otra parte, de la misma manera tan perfeta y acabada como las de la mar. No solo se ve esto en los guijaros pequeños y medianos desta campaña, pero también en las piedras muy grandes, de suerte que rompiéndolas por qualquier parte muestran la venera [...]

Se tiene por tradición en esta tierra que desde el tiempo en que Santiago predicó en ella se hallan estas piedras con las figuras de veneras, bordones y

39. FR. MATEO DE ANGUIANO: *Compendio historial de la provincia de la Rioja, de sus santos y santuarios*, 2ª edición, Madrid, Antonio González de Reyes, 1704.

40. FR. ATANASIO DE LOBERA (O.S.B): *Historia de las grandezas de la muy antigua e insigne ciudad y Iglesia de León, y de su obispo y patrón San Froylán, con las del glorioso San Atilano, obispo de Çamora*, Valladolid, Diego Fernández de Córdova, 1596, ff. 200r-201r.

calabaças [...] Y de la misma manera, en el lugar adonde desapareció [el Apóstol], acabada esta batalla que tratamos (porque ay dos leguas desde adonde apareció y fue rompiendo al enemigo hasta adonde desapareció) se ballan piedras con figuras de hierros de lanças, y otras con figuras de herraduras de cavallos. Y es tradición desta tierra, y cosa assentada en ella por certíssima, que desde el día de la rota desta batalla se ballan allí estas piedras con estas figuras de hierros de lanças y herraduras, según dellas, assí veneras, bordones, calabazas, como hierros de lança y herraduras (que todas se ballan en este lugar) muestra la planta siguiente⁴¹.

Veneras, bordones, calabazas, hierros de lanza, herraduras... todos aquellos símbolos (jacobeos unos, bélicos –relacionados con la batalla de Clavijo–, otros) del entorno de Monte Laturce a los que se refieren Fr. Atanasio de Lobera o Castellá Ferrer no son producto de una imaginación desbocada, sino de la interpretación *sobrenatural*⁴² de un fenómeno geológico: en los suelos de la sierra de Cameros y sus estribaciones abundan los fósiles de bivalvos, cefalópodos y equinodermos del Jurásico y el Cretácico, así como las icnitas de grandes saurios que dejaron en el limo fresco de hace cien millones de años las huellas de sus pisadas. La peculiar forma de algunos de aquellos fósiles, sinestésicamente vinculables con ciertos símbolos jacobeos, propició la creencia de que se trataba de manifestaciones sobrenaturales, el testimonio de la ayuda brindada a la cristiandad por el apóstol Santiago en la batalla de Clavijo.

¿Qué petrificaciones provocaban tales analogías? Basta con observar el grabado (Lám. IV) con el que Castellá Ferrer ilustró en 1610 el capítulo dedicado a los testimonios pétreos de la batalla de Clavijo para apreciarlo: pectínidos, belemnoides, gasterópodos o lamelibranquios convertidos, por el imaginario popular, en veneras, regatones, calabazas o moharras de piedra que testificaban que el Zebedeo había acudido en auxilio del rey Ramiro para acabar con la morisma y, de resultas, con el ominoso tributo de las doncellas cristianas entregadas al serrallo cordobés.

Lo que durante siglos se identificó como *bordones* –debido a su semejanza con el regatón férreo que llevaban los bordones en su extremo infe-

41. MAURO CASTELLÁ FERRER: *Historia del apóstol de Jesús Christo, Sanctiago Zebedeo*, Madrid, Alonso Martín de Balboa, 1610, f. 266r-v.

42. La misma interpretación sobrenatural que explica, por ejemplo, que el molar fosilizado de un proboscídeo hallado en las cercanías de Astorga se venerase en la catedral asturicense como una muela de San Cristóbal; ajenos a los actuales conocimientos de los procesos geológicos ¿a quién se podía atribuir la enorme pieza dental sino al cristóforo santo gigatón? Al respecto, escribía en 1570 Antonio de Torquemada: «*San Cristóbal [...] tan grande como los más [gigantes] de los que aquí hemos nombrado, y conforme a [...] la parte de una quijada que está en la iglesia de Astorga y tiénenla por muy preciosa reliquia, la cual yo he visto muchas veces, no podía dejar de ser tan grande como una muy alta torre, porque la muela entera es tan grande como un puño de un hombre cerrado*» [Antonio de Torquemada: *Jardín de flores curiosas*, ed. de Giovanni Allegra, Madrid, Castalia, 1983, p. 158].

rior— son fragmentos de rostros de belemnites jurásicos de los géneros *Mesoteuthis bisulcata* y *Acrocoelites tripartitus*⁴³. Los *bierros de lanza* pueden corresponder a dos tipos de fósiles diferentes: los que tienen forma filiforme serían belemnites enteros, y los acorazonados, lamelibranquios jurásicos de los géneros *Protocardia* o *Ceratomyopsis*. Las *calabazas* vinateras que en la iconografía santiaguista penden del bordón, tendrían su representación pétreo en los gasterópodos jurásicos del género *Bourguetia*. Las *veneras* responden a bivalvos del Jurásico Superior, del género *Chlamys*.

Quizá algunos de estos fósiles riojanos llegaron a la catedral de Santiago en abril de 1890, enviados por el doctor Caballero. La inclusión de los fósiles *santiaguistas* explicaría que, aunque José María Caballero solo pudo obtener una pieza arqueológica en su visita a Clavijo —la contera de una vaina, regalada por la esposa del cirujano—, el redactor del acta capitular utilizase el plural para referirse al contenido del paquete remitido por el médico compostelano: «*varios objetos históricos referentes a la batalla de Clavijo encontrados en los campos llamados de la Matanza, cuyos objetos donaba a esta Santa Iglesia*»⁴⁴.

APÉNDICE⁴⁵

UNA VISITA A CLAVIJO

Hacía largo tiempo que tenía proyectada una expedición a Clavijo, lugar de grandes recuerdos históricos, y célebre por la aparición de nuestro Gran Apóstol Santiago. Y me movía tanto más a verificar este viaje, aparte de mis aficiones arqueológicas, el vivo deseo de contemplar aquellas montañas y oír a tradición contada por los naturales en el sitio mismo donde se verificaron los hechos, impulsándome también la satisfacción de que acaso sería el primer hijo de Compostela que habría llevado a cabo esta visita a un lugar tan íntimamente ligado con la historia de nuestra ciudad y que constituye la leyenda más interesante de nuestra infancia.

43. Para la identificación de estas especies, y para todo lo que tiene que ver con el folclore de los fósiles peninsulares, resulta fundamental el blog *Folklore de los fósiles ibéricos* [<http://folklore-fosiles-ibericos.blogspot.com.es>] de Heraclio Astudillo Pombo. Este profesor de la Universitat de Lleida señala que en la comarca de Jubera, a los rostros de belemnites que aparecían enteros se les denominaba *bierros de lanza*, mientras que los fragmentados se conocían como *bordones*, designación similar a la utilizada en el entorno de la ermita santiaguista de Santiago-mendi de Astigarraga (Guipúzcoa) donde se les llamaba *Santiago'ren bordoi-makil-puskaren arri*, esto es «*piedra fragmento del bordón de Santiago*».

44. ACS: IG.635. Libro de actas capitulares nº 80 (1882-1892), s.f.

45. Transcripción íntegra de *Una visita a Clavijo*, manuscrito original de José María Caballero y Villar (10 hs. in fol. menor, 266 x 210 cm) que se conserva en el Archivo de la Catedral de Santiago [ACS: IG.712. Varia. Tomo X, doc. nº 26 (ff. 455-464)].

Llegué a Logroño el día 25 de junio de 1885 a las 10 de la mañana, y a las 12 de la misma salía en carruaje por la carretera de Soria para Rivaflécha, que dista 14 kilómetros, a donde llegué a la una y 10 minutos, pasando por Villamediana, que se encuentra a la mitad del camino.

A poco de salir de Logroño empiezan a divisarse las crestas y desfiladeros de la Sierra de Cameros y la Peña de Clavijo, que poco a poco va creciendo y elevándose a la vista del viajero. En Rivaflécha hay que abandonar la carretera y emprender a pie la ascensión del monte, por ser muy difícil hacerlo de otra manera por un camino muy estrecho y muy malo, cortado por los torrentes y con una pendiente muy penosa. Dicho camino va faldeando todo el monte poblado de ayas y encinas que sirve de base a la Peña de Clavijo, dejándola a la izquierda, y a medida que se va subiendo, estiéndose un magnífico panorama y se alcanza a ver una inmensa extensión, pues se domina gran parte de la Rioja al N, mucho de las provincias de Navarra y Álava, y a O, E de la provincia de Burgos.

El día era excesivamente caluroso, y la hora no la más a propósito para esta expedición. A la una y quince minutos empecé la ascensión, y confieso que me fatigué bastante, tardando en ella 70 minutos a buen paso. El camino no es recto, y a medida que avanzaba presuroso por salvar alguna curva, esperando divisar el objetivo, término de mi viaje, sufría un nuevo desencanto al ver que después de aquella había otra y luego otras más. Confieso que si no fuera guiado por el entusiasmo, renunció al término de mi empresa.

Por fin, de pronto veo levantarse a poca distancia, a la derecha, en una eminencia escarpada, los restos del célebre castillo, y cuando di unos pasos más, el pueblo de Clavijo. Comprendo la alegría que puede experimentar el cansado peregrino que después de tantas fatigas descubre el lugar santo, objeto y término de sus penalidades. Me descubrí con respeto y saludé conmovido aquellas montañas y aquellas minas objeto de mis afanes, con las que tantas veces había soñado y que las miraba como una parte y complemento de la Historia de Santiago. No se puede comprender a Compostela sin Clavijo; es el matiz romántico y caballeresco de nuestra historia religiosa.

Avivé el paso y a los pocos minutos llamaba en casa del señor cura del pueblo, el que me recibió con la mayor afabilidad. Hízole presente el objeto de mi visita, advirtiéndole que era natural de Santiago de Galicia, y entablamos desde luego animado diálogo sobre mi querida ciudad y su glorioso patrono. Traté desde luego de adquirir datos históricos y me contestó que allí no se conservaba ningún escrito referente a la batalla, sobre la que no había más que la tradición de los naturales del país. Le pregunté si podría proporcionarme algún objeto de los muchos que se han encontrado en las inmediaciones, que prueban evidentemente que allí se dio una batalla, como picas, fragmentos de dagas, puntas de flecha y acicates, etc., y me contestó que en aquel momento le era imposible complacerme porque son muy buscados y andan muy escasos; que hace algunos años, cuando se roturó el monte llamado de la *Matanza* se hallaron efectivamente en gran cantidad, muchísimos restos de armas y bastantes huesos, pero que se había despertado por anticuarios y personas instruidas y curiosas y por muchos extranjeros una afición tan grande a adquirirlos que hoy no se encuentra ninguna, llegando alguno de aquellos, sobre todo franceses, a emprender viajes a es-

te punto con el exclusivo objeto de visitarlo y adquirir los recuerdos mencionados; que hoy aparecen muy pocos al arar el campo de la *Matanza* porque está muy explotado; que si se roturase la parte superior de dicho campo, que es probable se encontrarían en gran número.

Veía, por tanto, defraudadas mis esperanzas, cuando quiso la suerte que la esposa del cirujano, que se enteró de mis deseos, vino a ofrecerme lo único que poseía. Era un objeto hallado en dicho campo el día 26 de junio de 1884 y, a juzgar por su forma, no cabe duda que es la contera de una vaina de daga o puñal. Es de hierro y está enteramente oxidada.

Después de descansar salimos a ver la capilla y el castillo. Este se halla situado a unos 500 metros del pueblo, sobre una pequeña eminencia rodeada de rocas y en terreno escabroso por la parte de Clavijo, pero absolutamente inaccesible por la parte de Albelda, sobre peñasco cortado a tajo verticalmente, de 40 o 50 metros de altura. No se conserva más que un lienzo de muralla de unos 50 metros de extensión, con restos de dos torreones formidables, pero debió de ser una importante obra de defensa, sobre todo por los medios de ataque con que se contaba en aquellos tiempos.

El pueblo de Clavijo es pequeño, está situado en una eminencia, pero en terreno desigual y orientado de N a S. Las casas son de piedra y las calles desiguales, conserbando recuerdos árabes entre las cuales hay una que lleva el nombre de *Valdemoros*. Tiene una iglesia parroquial antigua, algo deteriorada y sin que aparezca nada de notable en arquitectura; su patrona es la Virgen en el misterio de la Asunción. Su población son noventa vecinos aunque fue mucho mayor, pues aún hace pocos años contaba ciento treinta.

Una cosa que me llamó la atención fueron las mugeres, las que indudablemente conservan rasgos árabes en sus facciones: son morenas, pálidas, el semblante ovalado, nariz fina y ojos grandes, negros o garzos, revelándose en su mirada algo del fuego del Mediodía, y velados por una espresión melancólica.

Hay varias familias que llevan el apellido de *Moro*, todo lo que hace indudable que los sarracenos dominaron allí largo tiempo.

Salimos por la calle de Valdemoros para dirigirnos a la capilla, la que se halla en una ladera de la montaña. La distancia no es larga, pero el camino es peligroso, por cuanto se reduce a un estrecho sendero de medio metro escaso de ancho, labrado en un despeñadero, el que no tiene seguridad alguna y que al menor descuido puede rodarse hasta una profunda⁴⁶.

Desde este camino se ven parte de las ruinas del convento de San Prudencio, del que hablaré más adelante.

La capilla está en una pequeña meseta, y no ocultaré mi emoción al pisar los umbrales de aquel templo que acredita una de las epopeyas más gloriosas para España. No ofrece nada de particular en su arquitectura: la fachada es de piedra sillería y lo demás de la fábrica de mampostería. El interior tiene la forma de cruz latina de brazos muy cortos, todo blanqueado, y existen tres alta-

46. Es evidente que falta el sustantivo (quizá *sima*) al que califica *profunda*.

res. El mayor lo constituye un cuadro en lienzo que tendrá más de cuatro metros de altura por dos de ancho: representa a Santiago Apóstol a caballo, cargando sobre los escuadrones agarenos que huyen delante, y seguida por varios caballeros cristianos; al lado derecho, en segundo término, se ve imitando la montaña, y en un punto de ella el rey D. Ramiro dormido, al que se le aparece el Santo Apóstol, y más abajo el mismo rey ante el cual hay unos personajes moros rindiéndole vasallaje. Tanto el cuadro como el retablo, que es churrigueresco, me parecen del siglo XVII, y aquel no es de gran mérito artístico, y de poca exactitud en trages y detalles de la época.

Sobre la mesa del altar hay una efigie de la Virgen que me parece anterior a la época de la capilla, vestida con poco gusto, a la que llaman la Virgen de *Tentudía*, porque cuentan que los cristianos, en la célebre batalla, viendo que se hacía de noche en lo mejor de la victoria exclamaron: «Señor, detén tu día».

Hay dos altares colaterales, uno de S. Juan Evangelista y otro de S. Pedro. En una especie de armario se guarda una efigie de Santiago a caballo, que lo llevan procesionalmente el 25 de julio, en cuyo día se celebra una misa, siendo este el único culto que se le da en todo el año.

Regresamos a descansar a casa del señor cura, en donde nos sorprendió una fuerte tormenta acompañada de copioso aguacero, que era imponente por la repercusión del trueno en aquellas montañas. Allí traté de inquirir del señor cura si se conservaba algún documento en el archivo de la parroquia o en el ayuntamiento, referente a la famosa batalla, a lo que me contestó que no tenía conocimiento de ninguno. Me dijo, sí, que a la otra parte del castillo existió un peñasco que tenía dos marcas especiales que la tradición aseguraba eran de las herraduras del caballo del Santo Apóstol, pero que dicho meñasco [sic] desapareció cuando se construyó la nueva carretera a Albelda. Me dijo que la capilla es propiedad de los caballeros de Santiago, los que, a la verdad, la tienen bastante descuidada, y que no hay noticias de que ninguno la haya visitado, escepción hace 12 o 14 años que lo hizo uno solo, que no recuerdo su nombre.

Agradecido al señor cura y del cirujano, D. Ignacio Morales, me despedí de ellos al ponerse el sol, los que tuvieron la amabilidad de acompañarme hasta larga distancia. Atravesamos el campo de la *Matanza* y el de la *Victoria*, de los cuales me dieron sobre el terreno los detalles que dejo apuntados, llegando ya de noche a Logroño.

Algunos datos históricos que pude recoger más tarde

Al pie del monte Laturce o debajo de la Peña de Clavijo existen las ruinas del Monasterio de San Prudencio, que perteneció a la Orden del Císter y cuyo origen, según los antecedentes de cronistas, fue el siguiente:

Parece que en un principio hubo una iglesia con algunos monjes, a la que se tuvo siempre especial devoción por conservar las cenizas de S. Prudencio. En el siglo X, año 950 según un documento que vio el insigne historiador Morales, este convento se unió al de Albelda, segregándose después, en 1029, a instancia de los caballeros *Fortuniones*, que lo eligieron para panteón de tan

ilustre familia. En 1181 fue cedido a los monjes del Císter, a cuya orden a pertenecido hasta su extinción en 1835.

Se cree que D. Ramiro oró en esta iglesia después de la batalla de Clavijo. Lo cierto es que en su archivo *existió un pergamino muy antiguo* en el que se leía que Santiago apareció en un caballo blanco, empuñando también un estandarte blanco.

La relación que hace el famoso cronista D. Rodrigo, arzobispo, primero que refiere el suceso en el siglo XIII, tal vez fuese tomado de este u otros antiguos pergaminos. Ymportante habría sido examinar hoy dicho pergamino para fijar por el tipo de la letra la época a que perteneció.

En efecto, el abad de S. Prudencio en el momento de la exclaustación se retiró a Lagunilla, pueblo perteneciente a dicha abadía, donde aún subsiste el famoso palacio abacial y una iglesia magnífica con preciosos ornamentos. Allí retiró alhajas, libros y quizá documentos del archivo; mas poco después fue robado y poco menos que asesinado, falleciendo al poco tiempo, con lo que nadie sabe el paradero de tales objetos. La casa fue vendida por el Gobierno, pero hay personas que aún han llegado a ver algunos libros del monasterio, que después han sido vendidos por su dueño, entre ellos las obras de Belarmino, Melchor Cano y otros teólogos.

Los documentos del archivo desaparecieron y, ni en el Archivo Nacional, ni en Logroño dan cuenta de él, siendo muy sensible su pérdida porque debía encerrar documentos importantes sobre la célebre batalla de Clavijo.

Creencias y tradiciones.

Copio de unos apuntes que un amigo me ha facilitado lo siguiente:

«Muchos respetables escritores, como refiere en el *Compendio historial de la Rioja* el reverendísimo padre fray Mateo de Anguiano, guardián del Convento de Capuchinos de Toledo, año 1701, afirman que desde Oca se dirigió Santiago a predicar a Jubera, próximo a Clavijo; y que para perpetuar la memoria de esa predicación en las 14 leguas de sierra tomaron las piedras la forman [*sic*] de conchas, bordones, cabezas, sombreros del santo, etc., y que están sueltas o esculpidas en los peñascos. Que los bordones parece que los han hecho a mano, que los hay de media vara, de a cuarta, y de menores grandezas, etc.».

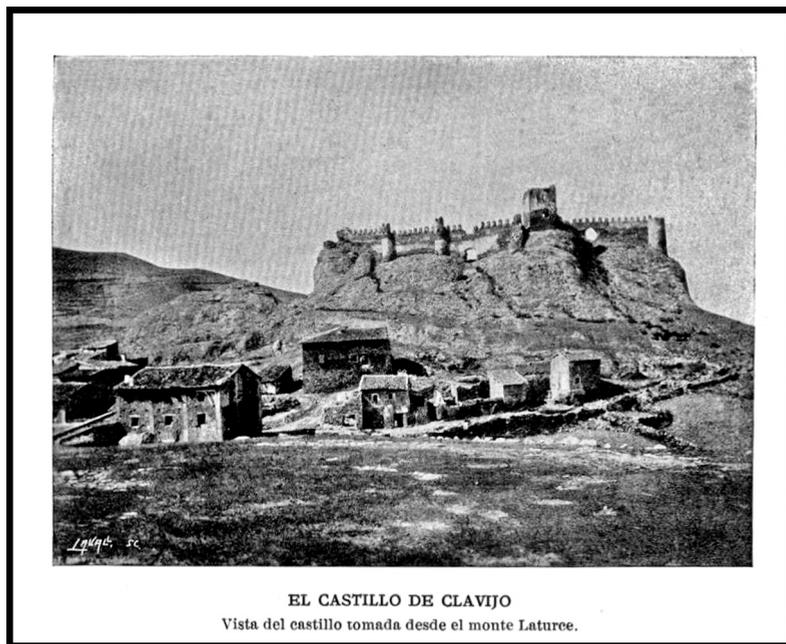
Aunque estas son petrificaciones que abundan en la Sierra de Cameros, y en las cuevas de Clavijo, «tienen, dice, de notable, el que acaso marcharan sobre ellas las tropas en la célebre batalla que, a no dudar, se dio allí, pues aún conservan ciertos sitios los nombres de *Campo de la Matanza*, *Campo de la Victoria*, etc., etc., y se hallan allí hierros de lanzas, flechas, venablos y acicates».

Estos son los datos que he podido recoger, y que deseo puedan hacer luz sobre el indudable hecho de la Batalla de Clavijo y de la Aparición de nuestro Santo Apóstol.

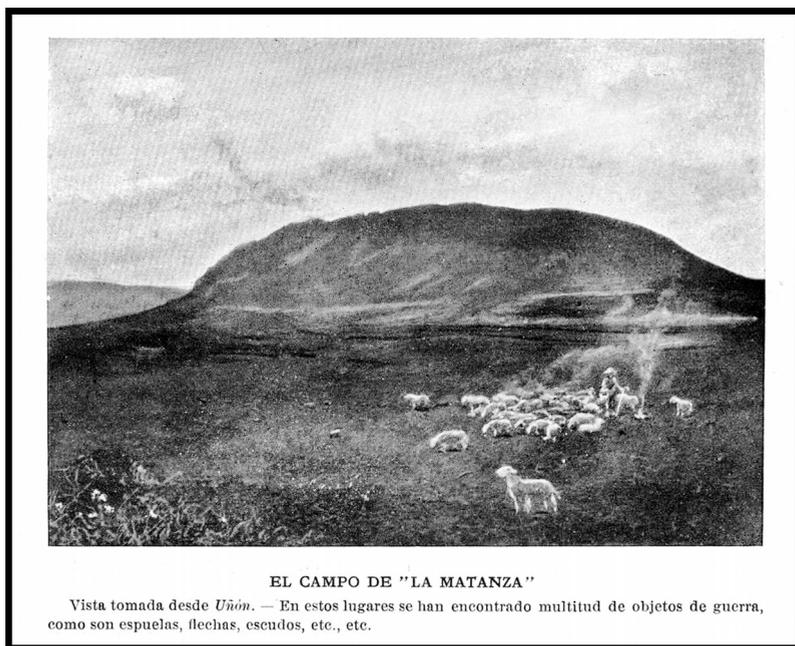
Santo Domingo de la Calzada, agosto de 1885.
[Firmado:] José María Caballero.



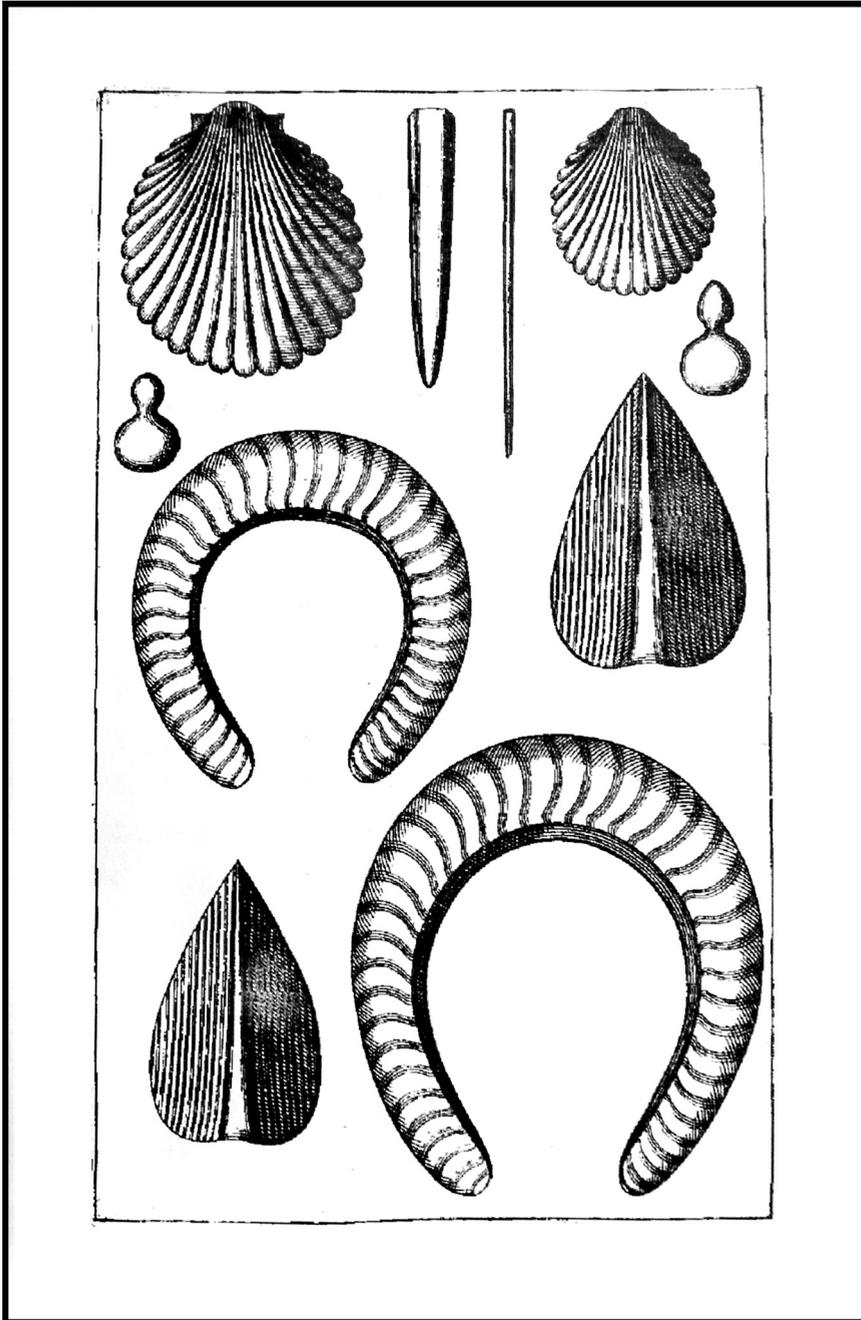
Lám. I. El apóstol Santiago en la batalla de Clavijo, según una xilografía del siglo XVI. Consultatio iuris in qualiquidissime ostenditur, Hispaniae habitatores presentes & futuros, ad solutionem voti ecclesiae Compostellanae beati Iacobi [...] obligatos esse, s.l., s.i., s.a., portada. [Archivo de la Catedral de Santiago: M-56 n° 3, f.51].



Lám. II. El castillo de Clavijo, fotografía tomada antes de 1908.
Valentín Acha y Hurtado, Recuerdos y bellezas de La Rioja, Barcelona, 1908, [p.14bis].



Lám. III. El campo de la Matanza de Clavijo, fotografía tomada antes de 1908.
Valentín Acha y Hurtado, Recuerdos y bellezas de La Rioja, Barcelona, 1908, [p.8bis].



Lám. IV. Fósiles hallados en Clavijo que figuran veneras, bordones, mobarras, berraduras y calabazas. Mauro Castellá Ferrer: Historia del apóstol de Jesús Christo, Santiago Zebedeo, Madrid, Alonso Martín de Balboa, 1610, f.267r.

Foll. 23 - 27

VILLANICO
APOSTOL
 EN SU
**EN LA BATALLA
 COMO DEFENSOR
 CANTAN LOS**
PUERTA
 EN ESTE AÑO



QUE EN HONOR DEL
SANTIAGO
 APARICION
 DE CLAVIJO
 DE ESPAÑA
 CIEGOS DE LA
SANTA
 DEL JUBILEO.

Los Moros que son gente
barbara y fiero
pusieron á la España
injusta guerra.
Rorigo
nuestro Rey fué vencido
por ellos
en el primer combate,
con esto
de gran parte de España
se hicieron dueños.
Este infeliz suceso
fué por el año
de setecientos once
del siglo octavo.
Rendida
toda la Andalucía,
Toledo
donde la Corte entonces
estaba
por el General Muza
fué conquistada.
Doseientos mil crueles
Mahometanos
corren por todas partes
con sable en mano,
robando
y sin piedad matando,
inúdan
nuestra España de sangre,
los nuestros
á los montes se acogen
de terror llenos
En Asturias se juntan
y en Covadonga,
por cabeza á Pelayo
y por Rey nombran.
Concurren
allí muchos cristianos,
que unidos
bajo de este caudillo,
emprenden
volver cara á los Moros
y hacerles frente.
Sabén esto los Moros
y sin demora
un exercito embian
El Ilmo. Señor Arzobispo
dias de indulgencia á quien
á Covadonga.
Al punto
que con furia acometen
se ha visto
un singular prodigio,
tiraban,
sus flechas daban vuelta
y los mataban.
De Maria esperando
el patrocinio,
y que Dios les daría
divino auxilio,
bajando
desde la alta montaña
pe'ean
con denuedo y firmeza,
su gente
casi todos, los Moros
vencidos pierden.
A Castilla los Moros
se retiraron,
y hasta Leon los nuestros
se adelantaron:
prosiguen
despues la reconquista,
y un reino
se vió renacer luego
cristiano
que la fé en España
ha conservado.
Despues de algunos Reyes
que á D. Pelayo
se le han seguido, reina
Alfonso el Casto:
Santiago
en su tiempo fué hallado
que oculto
en este sitio estaba,
supo esto
y ha venido adorarle
y hacerle un templo.
Este Rey D. Alfonso
muerto en Oviedo
D. Ramiro primero
empuñó el cetro,
se niega
á pagar cien doncellas
cristianas,
y muchas hermosas
tributo
que los Moros le piden
barbara e injusto.
Abderraman Rey Moro
Córdova deja
que de su Corte era
la residencia:
camina
furioso á Castilla
jurando
acabar en España
con los Cristianos.
Tambien con sus cristianos
sale Ramiro,
y encuentra en Clavijo
al enemigo:
con ellos
combate sin vencerlos
Santiago
á D. Ramiro hablando
le alienta,
y victoria le ofrece
con su asistencia.
Trábase la batalla
de parte á parte,
y Santiago acaballo
se vé en él aire,
invocan
los cristianos su nombre,
atacan
y setenta mil matan,
alegres
el voto que hoy se paga
al Santo ofrecen.
de Santiago concedió 80
rezare un Padre nuestro y
Ave Maria delante de esta Imágen.



Ave Maria delante de esta Imágen.

7 313456

Lám. V. Villanico que en honor del Apóstol Santiago en su aparición en la batalla de Clavijo, como defensor de España, cantan los ciegos de la Puerta Santa en este año del Jubileo (s.l./Santiago, s.i., s.a., 1 b., fol.) [Biblioteca Xeral da Universidade de Santiago: Foll.23-27].



BERCEO 164



Gobierno de La Rioja
www.larioja.org



**Instituto
de Estudios
Riojanos**